



Ciências Sociais Unisinos

ISSN: 1519-7050

periodicos@unisinos.br

Universidade do Vale do Rio dos Sinos
Brasil

Sacchi, Emiliano

Biopolítica, población y público: Los estudios culturales y la biopolítica

Ciências Sociais Unisinos, vol. 46, núm. 3, septiembre-diciembre, 2010, pp. 225-231

Universidade do Vale do Rio dos Sinos

São Leopoldo, Brasil

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=93820650002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Biopolítica, población y público: Los estudios culturales y la biopolítica

Biopolitics, population and public: Cultural Studies and biopolitic

Emiliano Sacchi¹
emiliano_sacchi@yahoo.com

Resumen

La intención del presente artículo es contribuir a la producción de cruces entre el difuso ámbito de la sociología de la cultura y los estudios culturales y la cuestión más particular -pero no menos difusa- de la biopolítica. Más específicamente nos preguntamos si se puede dilucidar una línea de indagación en torno a la noción de biopolítica que pueda tener efectos interesantes alrededor a ciertos aspectos del debate actual en el seno de los estudios culturales. Para ello, primero se argumentará el interés en la biopolítica, luego se analizará el concepto y sus vinculaciones con los conceptos de población y vida. A partir de ello se intentará pensar y proponer una redefinición del concepto de público y una nueva forma de problematizar dicho concepto central a los estudios culturales.

Palavras-chave: biopolítica, población, público, control, estudios culturales.

Abstract

This paper intends to contribute to the production of connections between the diffuse field of sociology of culture and cultural studies and the more specific -but no less diffuse- topic of biopolitics. Specifically it asks whether it is possible to elucidate a line of inquiry about the notion of biopolitics that may have interesting effects on certain aspects of the present debate in cultural studies. For that purpose, it discusses the interest in biopolitics, and then analyzes this concept and its connections with the concepts of population and life. On that basis, it proposes a redefinition of the concept of public and a new way of problematizing this concept that is central in cultural studies.

Key words: biopolitics, population, publics, control, Cultural Studies.

¹ CONICET-UNR. Licenciado en Ciencia Política por la UNR. Se desempeña como Docente Adscripto en la Cátedra de Problemática del Conocimiento en las Ciencias Sociales y en el Seminario de Filosofía Política. Es docente invitado en el Seminario de Filosofía Política de la Facultad de Filosofía de la UNL. Participa de Proyectos de investigación en la UNSa, UNR y UNL. Actualmente, en calidad de becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), cursa el Doctorado en Ciencias Sociales de la UBA, donde desarrolla una investigación sobre las relaciones vida-política en el pensamiento político contemporáneo. Facultad de Ciencia Política y RRH, UNR, Riobamba 250 Bis C.U.R. S2000EKF, Rosario, Prov. de Santa Fe, Argentina.

Cuando acabo de cortarme las uñas o lavarme la cabeza, o simplemente ahora que, mientras escribo, oigo un gorgoteo en mi estómago, me vuelve la sensación de que mi cuerpo se ha quedado atrás de mí [...] y que el cuerpo empieza a andarnos mal, que nos falta o nos sobra (depende). De otro modo: nos mereceríamos ya una máquina mejor. (Cortazar, 1963, Rayuela, § 80).

El filósofo en cuanto hombre necesario del mañana y del pasado mañana, se ha encontrado y ha tenido que encontrarse siempre en contradicción con su hoy: su enemigo ha sido siempre el ideal de hoy [...] Extiende su mano creadora al futuro. Su "conocer" es crear. (Nietzsche, 1983 [1886], Mas allá del bien y del mal, § 211).

De los casamientos contra natura

Como lo expresa el título del presente escrito, su intención es contribuir a la producción de cruces entre el difuso ámbito de la *sociología de la cultura y los estudios culturales* y la cuestión más particular –pero no menos difusa– de la *biopolítica*. Más específicamente se trata de poder dilucidar una posible línea de indagación en torno a la noción de *biopolítica* que pueda tener efectos interesantes alrededor a ciertos aspectos del debate actual en el seno de los estudios culturales.

Si bien la cuestión de la biopolítica no es uno de los tópicos foucaultianos centrales que los *estudios culturales* han tomado, algunos de los ejes que la noción de biopolítica implica –y especialmente el campo ligado a lo urbano y su control– han aparecido en algunas de sus vertientes. Particularmente en aquella que en Italia ha sido lamentablemente denominado *crítica de la ideología*², y que puede ser entendida en cierto modo como una *manera de hacer estudios culturales*. A nivel local esta vertiente ha tenido resonancia en el grupo *Punto de Vista*, la revista *Materiales* y en el *Programa de Estudios Históricos de la Construcción del Habitar*. Obviamente, la presencia de Foucault en los *Cultural Studies* (ahora sí en inglés) desborda con mucho estas problemáticas, pero, como señala Beatriz Sarlo, los Estudios Culturales en su formulación norteamericana tienen un *carácter expansivo* que les permite hacer extrañas mezclas no siempre muy legítimas. Según Sarlo, los *Cultural Studies* son “una mezcla de Foucault, Bourdieu, un poco de

Williams, incluso Lacan” bajo una etiqueta académica que no llega a conformar un estilo de pensamiento (Sarlo, 2009).

Lejos está de la pretensión de este escrito la posibilidad de sumarse a esta lógica expansiva de los Cultural Studies pero, siendo menos beligerantes que Sarlo, podemos decir que no se trata de impugnar sin más los cruces de perspectivas, las intercesiones teóricas, las *hibridaciones* conceptuales y los casamientos *contra natura* que producen los Cultural Studies, sino de controlar cierto abuso de la metáfora foucaultiana de la *caja de herramientas*. En sí mismos los cruces no son desventajosos, y Sarlo misma quizá de ejemplo de ello. Basta leer las primeras líneas de *Tiempo pasado* donde se sirve de la interpretación de Bergson por Deleuze para entablar un fructífero diálogo con el pasado y la historia reciente de nuestro país (Sarlo, 2005). Por lo tanto el problema no son los cruces sino los efectos, las incompatibilidades e incoherencias que producen, las lógicas que los fomentan, etc. En este último sentido no sería desatinado afirmar que estos cruces son menos el producto de necesidades y búsquedas teórico-conceptuales que el efecto de cierto prurito intelectual que impele a estar siempre a la corriente de la moda teórica. Razón por la cual muchas veces estas intersecciones “conceptuales” no son más que un desafortunado repertorio de citas establecidas. Valgan como punto de referencia las repetidas y poco problematizantes citas de la *caza furtiva* y la *táctica deserteaucaiana* en J. Fiske.

Como ya fuera dicho, el presente escrito no pretende sumar citas citables, sino provocar un espacio donde el cruce entre algunos elementos de los *estudios culturales* y cierto modo de entender la cuestión de la *biopolítica* permitan problematizar nuestro presente y producir nuevos interrogantes en torno a él.

Biopolítica I: Del gobierno de la población

El concepto de “biopolítica” se ha constituido desde principios del siglo XX en materia recurrente para parte del pensamiento occidental, y, particularmente tras la renovación fragmentaria y plagada de búsquedas inconclusas que Foucault generara de tal concepto a lo largo de su escritura y desde 1974, la biopolítica ha comenzado a ser una cuestión medular para la reflexión filosófica y política contemporánea³. Así, en torno

² Decimos *lamentablemente* ya que como el mismo M. Tafuori ha afirmado el trabajo que realiza su grupo en Venecia no puede ser etiquetado como se hace habitualmente (y sobre todo en el mundo anglosajón) con el rótulo vago y confuso de *crítica a la ideología*. Tafuori considera que la ideología no le interesa y no debería interesarnos ya hace mucho tiempo: “En realidad, ser profundamente nietzscheano supone estar profundamente convencido de la desaparición de cualquier concepto de verdad, de modo que el concepto de ideología como falsa conciencia es una contradicción en sus términos” (Tafuori, 1983).

³ Respecto del término “biopolítica” las investigaciones de Roberto Esposito exponen un interesante mapa de puntos a recorrer. Remontan la emergencia del término al sueco Rudolf Kjellen y trazan posteriormente una genealogía que ejemplifica muy bien la reversibilidad táctica de este concepto que habría sido objeto de tres apropiaciones previas a la de la filosofía contemporánea: una apropiación *organicista* a principios del siglo XX (R. Kjellen y Jacob von Uexküll), otra *antropológica* en la Francia de los años sesenta (Aron Starobinski y Edgar Morin) y finalmente una apropiación naturalista en el mundo anglosajón contemporánea a la reflexión foucaultiana. Sin embargo, y dado la transformación radical a que el filósofo francés la somete, la especulación contemporánea en torno a la biopolítica es desarrollada en diálogo permanente con la sombra de Foucault (Esposito, 2004).

del concepto de biopolítica se conjugan diagnósticos críticos en derredor de las formas de ejercicio de poder en Occidente y estrategias alternativas que se enfrenten a los mismos.

Una filosofía y una política –y quizá también unos *estudios culturales*– interesados por la *experiencia presente de la cultura* (Paponi, 1997) tiene en el espacio que este concepto inaugura un territorio en el cual se hace necesario no ser indiferente al presente, un territorio que impele a *interesarnos por* el presente, a hacerlo *diferir* consigo mismo, a actualizarlo, a herirlo en su in-diferencia y volverlo otro. En tal sentido la cuestión de la biopolítica se inscribe en Foucault dentro del marco general de una filosofía que puede ser entendida en términos de *una ontología histórica y crítica del presente* (Foucault, 1991). El presente como objeto de reflexión filosófica habría sido inventado –según Foucault– por el mismo Kant y por la *Aufklärung*. Para él, como para Nietzsche, pensar sobre el presente es ser capaces de formular un *diagnóstico interesante* sobre él. Nietzsche descubrió que la actividad particular de la filosofía consiste en el “trabajo del diagnóstico”: ¿qué somos nosotros hoy? ¿Qué es este “hoy” en el cual vivimos? Y esta práctica implica ya una *terapéutica, una cura*. Diagnosticar nuestro presente es marcar en él las series de procedencias azarosas y forzosas que han permitido su constitución, llevándolo con ello hasta el punto donde se desentiende de la necesidad y se abre como espacio donde es posible un *por-venir radicalmente otro*.⁴

Pues bien, es en este presente, en nuestro presente, en el que Foucault señala entre tantos otros signos los de una “biopolítica”. La diagnosis del filósofo dice: “nuestro presente ha devenido biopolítico”. Su trabajo en torno a la biopolítica se trató, por ello, de analizar la *pro-veniencia* de tal signo y de permitir, de abrir nuevos y distintos *por-venires*. Agrietar lo que somos, lo que hemos *devenido*, mediante un pensamiento que no pretenda comprender, sino zanjar, socavar nuestro presente y “fragmentar lo que permitía el juego de los reconocimientos” (Foucault, 1992, p. 46). El pensamiento *abre* las heridas, las hendiduras, por donde el *presente* puede devenir *actualidad*, por donde puede *diferir* consigo mismo y volverse otro.

Según su análisis, desde la segunda mitad del siglo XVIII los fenómenos propios de la vida de la especie humana en tanto *población de seres vivientes* han entrado en el dominio del saber y del poder, haciendo la vida enunciable, visible y por lo tanto *gobernable*. El problema de la biopolítica es por lo tanto el del *gobierno de las poblaciones*. Fijar esta línea de interpretación significa mantener a distancia las lecturas de la biopolítica tal cual han sido emprendidas por ciertos filósofos italianos contemporáneos (Esposito, 2004, 2005; Agamben, 1998, 2002, 2004). La cuestión de la biopolítica aparece en Foucault tras una serie de desplazamientos desde los estudios más detallados en torno al “poder disciplinario” y su correlato el “cuerpo del

individuo” hacia el tema de las tecnologías de poder que tienen como objeto no ya a éste último sino al cuerpo global de la *población*. En este punto, Foucault es absolutamente formal: las técnicas disciplinarias nacen a finales del siglo XVII y las técnicas biopolíticas cincuenta años más tarde, en la segunda mitad del siglo XVIII. Sobre este desplazamiento se centra la diferencia entre las tecnologías *disciplinarias* y las *biopolíticas*: si la disciplina procura regir una multiplicidad de hombres en tanto que ésta puede ser reducida a cuerpos individuales –a los que se debe vigilar, adiestrar, corregir, etc.– la nueva tecnología también se dirigirá a una multiplicidad, pero en tanto ésta “constituye una masa global, recubierta por procesos de conjunto que son específicos de la vida” (Foucault, 1993, p. 196).

Se trata de la emergencia de un *bio-poder*, un poder sobre la vida y de un nuevo nivel de realidad política, *la población*, un elemento que ni el poder soberano y su saber jurídico ni el poder disciplinario y sus ciencias humanas conocen: “La teoría del derecho sólo conocía al individuo y la sociedad [...] las disciplinas [...] sólo el individuo y el cuerpo” (Foucault, 1993, p. 254).

Pues bien, el poder que se constituye en torno a este nuevo elemento no trabaja con el individuo contrayente y el cuerpo social constituido por ellos ni tampoco con el individuo y su cuerpo (o la multiplicidad de cuerpos en los dispositivos de encierro). Lo define la figura de la *población*. Tendremos así, más o menos bosquejada, la figura general de este nuevo “diagrama”, es decir, de esta máquina que funciona entre un discurso biológico-científico (*enunciabilidad*) y unos mecanismos biológico-políticos que seleccionan como pura materia a una “población” cualquiera. La población como fenómeno biológico y la vida como fenómeno de la población. En términos de Foucault:

Lo que aparece es un nuevo cuerpo, un cuerpo múltiple [nueva forma de la multiplicidad], con una cantidad innumerable de cabezas. Se trata de la noción de población. La bio-política trabaja con la población. Más precisamente: con la población como problema político, como problema a la vez científico y político, como problema biológico y como problema de poder. [...] la población aparece en este momento (Foucault, 1993, p. 254).

Tras bosquejar esta figura resulta necesario, sin embargo, exponer de un modo más preciso cual será el campo de objetos –el o los ámbitos de intervención– al cual se dirige esta biopolítica. Así, los primeros objetos de saber y blancos de control de la misma fueron los procesos biológicos globales de una población, como la *natalidad, mortalidad* y la *longevidad*, medidos en términos de tasas generales y proporciones. Habrá así todo un desarrollo de las técnicas de medición y control de los nacimientos y las defunciones, de las edades –sus relaciones y proporciones– en lo que fuera el esbozo de unas primeras políticas de crecimiento demográfico. Se comenzarán a estudiar las enfermedades en su naturaleza, extensión, duración en tanto

⁴ Es Deleuze quien ha propuesto y problematizado la diferencia “presente”/“actual” en la filosofía de M. Foucault (Deleuze, 1986, p. 114).

factores permanentes, *predominantes*, en una población, ya que la afectan de modo continuo sobre su fuerza, energía y vitalidad (los estados de anomalía, las endemias).

En segundo lugar, Foucault señalará como campo de intervención de la biopolítica un conjunto de fenómenos universales o accidentales *que comparten consecuencias análogas en el plano de la incapacidad, de la exclusión de los individuos, de su neutralización*. Es decir, el problema de la vejez, los accidentes, las *anomalías*; fenómenos sobre los que se implantará un sistema no asistencial, sino de *aseguración*, los seguros personales y colectivos, las mutuales de ahorro, y sobre todo el seguro social. Mecanismos de seguridad.

Y finalmente Foucault reseñará como el último campo de intervención biopolítica el de la relación *medio-población*, es decir la incidencia del medio sobre el hombre como especie viviente. Se examinarán los efectos del clima, la geografía, etc. Se trata, claramente, del problema de la ciudad, de la urbe y sus efectos, del urbanismo y su relación con este nuevo sujeto objeto que es la población. Como se expresó al principio, este ámbito junto al ya definido en torno a la arquitectura disciplinaria son los que quizá han producido los cruces más interesantes entre Foucault y los estudios culturales.

No obstante la noción de *medio* indica un problema mayor y esencial para los mecanismos biopolíticos ya que, precisamente, en su intento de poder potenciar, desarrollar y optimizar la vida deben actuar en el espacio vacío que aquél delimita. Por lo tanto la biopolítica tiene en el *medio* (*medio de vida, medio ambiente, medio urbano, medio social, medios de comunicación, etc.*) su espacio de intervención, la *biopolítica* es aquella tecnología que actuando sobre el medio de modo artificial o haciendo jugar los "procesos naturales" entre sí pretende modificar la *vida*. Interviene sobre el *medio* para actuar sobre la *población*.

La noción de biopolítica en Foucault sin embargo no queda presa de un control biologizante (bio-médico) sobre la población. Sus últimos cursos en el Collège de France por el contrario se desplazan desde esta perspectiva hacia la posibilidad de emprender una genealogía del *gobierno de las poblaciones* que le genera una serie de dificultades respecto a todo el planteo de la biopolítica. En primer lugar la aparición de la población no sólo como categoría biológica o bio-sociológica sino como categoría *económica*, y luego también *lingüística* (Foucault, 2006, p. 103). Pero por otro lado la "gubernamentalidad" aparece a modo de "diagrama general del poder" en el marco del cual deben ser pensados el *poder disciplinario* y el *poder biopolítico*. Este último se reduciría, quizá, a ser una especie de complejo tecnológico en el interior de esta *gubernamentalidad moderna*, por lo que funcionaría, como *diagrama de las instituciones*

médicas, así como la *disciplina* lo hace respecto del *círculo carcelario*, quedando ambas tecnologías enmarcadas en el mapa sin geografía de la *gubernamentalidad moderna*.

No obstante, entre ésta y la biopolítica la *población* es la que permite el pasaje: *la población es el objeto fundamental de las técnicas y estrategias políticas de la modernidad*. La población será, así, el objeto del gobierno pero también será vista y enunciada, se le obligará a actuar y a hablar. La población deviene *público*, define el nivel de lo *económico* y lo *biológico*. Cuando es puesta frente a la luz centellante de las fuerzas, del poder, la población deviene actor político, variable económica, finalidad biopolítica, se la fuerza a la vez a que hable, a que emita su opinión pública, que diga cómo nace, cómo se enferma, cómo muere, cómo vive, cómo se mueve en el mercado, cuál es su deseo, su interés, etc. y sobre cada uno de estos puntos se constituyen saberes que la fijan, que le dan forma, la hacen materia formada de un saber formalizado y objeto de la técnicas de poder.

Biopolítica II: Del control de los públicos

Uno de los puntos menos trabajados de la cuestión de la biopolítica es justamente cuando esta noción y la correlativa de *población* explotan en las manos de Foucault. Como se dijo en el apartado anterior la *biopolítica* lleva a Foucault a plantear la cuestión más general de la *gubernamentalidad*, por lo que oscila entre su abandono y su redefinición. Tarea que la muerte interrumpirá. En este trabajo, intentaremos marcar unas líneas en el segundo sentido mediante la des-biologización del concepto de *población* y ciertos desplazamientos sobre la noción de *vida*.

Aunque parezca contradictorio, pensar el presente de la biopolítica implica des-biologizar el concepto de vida o bien proponer un concepto de vida que no la reduzca a lo puramente orgánico y a los procesos biológicos de la especie y que por el contrario contemple la posibilidad de una *vida a-orgánica*. Para repensar el concepto de vida es válido volver a F. Nietzsche (quien está en el fondo de las problematizaciones sobre el poder en Foucault) y a Gabriel Tarde, extraña figura de la sociología exhumada por G. Deleuze (Deleuze y Guattari, 2002, p. 223). Siguiendo a M. Lazzaratto, "la memoria (potencia de actualización de lo virtual) es la propiedad irreductible que Nietzsche y Tarde, de manera diferente, colocan en el fundamento de su definición de lo vivo" (Lazaratto, 2006, p. 91). La definición de *lo vivo como memoria* no es tan excepcional como puede parecer en el seno de las ciencias sociales, por el contrario es constante en la biología y particularmente en la biología molecular contemporánea⁵.

⁵ Según el biólogo y filósofo Ernst Haeckel, quien fuera uno de los principales impulsores del darwinismo en Alemania y un gran influjo para la filosofía europea de su época, todos los elementos infinitesimales de un cuerpo, todas las mónadas orgánicas tienen una memoria, en tanto que lo no-vivo carece de esta propiedad. La esencia de lo vivo es una memoria, la preservación física del pasado en el presente, y, al reproducirse, las formas de vida vinculan el pasado al presente y graban los mensajes para el futuro (Lazaratto, 2006, p.92). Básicamente ello se mantiene en las actuales definiciones de la vida como memoria e información de la biología contemporánea. Cfr. también la investigación de Sibilia (2005).

Según Tarde, sin memoria, duración que conserva, que contrae el antes en el después, no habría vida, tiempo, acumulación ni crecimiento. Como recuerda Deleuze en su lectura de Bergson, sin esta duración el mundo estaría forzado a recomenzar de nuevo a cada instante, condenado a un presente que se repite indefinidamente idéntico a sí mismo (Deleuze, 1987). La memoria sería así la coexistencia de todos los recuerdos *virtuales*. Recordar es *actualizar un virtual*, y esta actualización es una creación, una individuación y no una simple reproducción. Este proceso es descrito por Bergson como "trabajo intelectual" y compromete, como en Tarde, la memoria y la atención.

Surge entonces una evidente diferencia entre la vida en tanto memoria y en tanto características biológicas de la especie humana (muerte, nacimiento, enfermedad, etc.). Por lo tanto proponer un concepto de biopolítica a la altura de nuestro presente, es decir, pensar el gobierno de lo vivo o el modo en que la vida es puesta en juego en las tecnologías políticas contemporáneas, implica interrogarse por los modos en que esta vida a-orgánica (memoria y atención) es introducida dentro de los cálculos políticos.

Si las *disciplinas moldeaban* los cuerpos constituyendo hábitos principalmente en la memoria corporal individual, la *biopolítica* encuentra un campo mucho amplio de acción, la vida orgánica y la vida a-orgánica. Existe entonces un moldeado de los cuerpos, asegurado por las disciplinas (prisiones, escuela, fábrica, hospital, etc.), la gestión de la vida orgánica por el biopoder (políticas de regulación de la población, estadística, salud, racismo, etc.), y finalmente el *control de la vida a-orgánica* o, en los términos de Deleuze, una *tecnología de control* por *modulación*: "Los encierros son moldes, módulos distintos, pero los controles son modulaciones, como un molde autodeformante que cambiaría continuamente, de un momento al otro, o como un tamiz cuya malla cambiaría de un punto al otro" (Deleuze, 1991, p. 116).

No nos encontramos por lo tanto frente al par individuo-población y sus moldes, sino que "los individuos se han convertido en 'dividuos', y las masas, en muestras, datos, mercados o bancos [...] El marketing es ahora el instrumento del control social" (Deleuze, 1991, p. 119).

Mediante la redefinición de la biopolítica, nos ponemos frente a la posibilidad de pensar las formas de poder contemporáneas, que Deleuze ha llamado *tecnologías de control* y que actúan mediante el sondeo, la estadística, etc. Y lo que es quizá más interesante, sobre todo pensando en nuestro cruce con los estudios culturales, es que la traducción sociológica de esto que hemos llamado vida a-orgánica bien puede ser el *público*, o mejor dicho *los públicos*: ni individuos disciplinarios ni población regulada, *dividuos* y muestras, mercados, etc. Ni el encierro ni la regulación son los paradigmas de control de los *públicos*.

Según Foucault, "la disciplina aumenta las fuerzas del cuerpo (en términos económicos de utilidad) y disminuye esas mismas fuerzas (en términos políticos de obediencia)" (Foucault, 1997, p. 142), es decir, disocia el poder del cuerpo, trocando su potencia por fuerza útil que puede ser capturada por las

instituciones de encierro disciplinarias: "cuanto más obediente, más útil". La *polizei* similarmente intensifica la salud y la vida de la *población* reforzando de ese modo la fuerza del Estado. Parece interesante por lo tanto preguntarse con qué dinámica de fuerzas trabajan las tecnologías de control o el gobierno de lo vivo-a-orgánico/público. Un público, y un caso dentro de este, no es ni consumidor ni productor (en cierto modo esta división clásica queda abolida), cuando se consume se produce, pero no se trata de individuos distintos, sino de un mismo *dividuo*, ambas cosas a la vez: *cuando consume produce*. Por lo tanto, podemos decir que en torno al público aparece una dinámica de fuerzas similar, a la vez que el *público* es controlado su fuerza *creativa* (memoria, atención, vida-a-orgánica) es capturada y transformada en fuerza que produce (valorización del capital). Si la fábrica permitía disponer del *tiempo de trabajo* de los individuos (Foucault, 1997, p. 34), las modernas tecnologías de comunicación trabajan con *tiempo cerebral disponible* (Lazzaratto, 2006, p. 99), trabajan sobre el *público*, puesto que este no es reductible a un organismo individual o colectivo, sino una variación constante, una tendencia, una curva. La memoria, la atención y las relaciones por las cuales se actualizan se convierten en fuerzas sociales y económicas que hace falta capturar para controlar y explotar. Ya no es el *tiempo de trabajo*, o un cierto tiempo el que es capturado, sino todo tiempo-de-vida entra en la dinámica *captura-producción* que controla la memoria y su potencia virtual. Lo que antes pudo ser pensado como ocio hoy es tiempo cerebral que se vende a coca-cola y produce la valorización del capital.

Estas nuevas formas de control no se hacen por lo tanto al nivel de las instituciones o del territorio; la captura, el control y la regulación de estos flujos de deseos, de creencias y de fuerzas (la memoria y la atención) se hacen *a distancia* y sobre el terreno de lo *virtual*: "La sociedad de control ejerce su poder gracias a las *tecnologías de acción a distancia* de la imagen, del sonido y de los datos" (Lazzaratto, 2006, p. 92).

Se trata de la modulación de la memoria y de sus potencias virtuales por unos nuevos dispositivos (redes hertzianas, audiovisuales, telemáticas y constitución de la opinión pública, de la percepción y de la inteligencia colectivas) que se fueron configurando a partir del siglo XIX y han conocido un desarrollo sin precedentes gracias a la informática y a la telemática. Sin embargo, como podemos ver tras la reelaboración del concepto de *vida* estos mecanismos pueden ser pensados en el marco general de lo que Foucault había llamado ya hace varios años *biopolítica*.

Al igual que la descrita por Foucault se trata de una estrategia política que tiene en el *medio* su punto de intervención. Si bien la noción de medio fue pensada en biología a partir de Lamarck y particularmente en relación a sus efectos sobre la *población* a partir de Darwin, era ya una noción problematizada en la física y sobre todo en Newton. El *medio* es para la física lo necesario para pensar la *acción a distancia de un cuerpo sobre otro* (Canguilhem, 1976), se trata del soporte y el elemento de circulación de

una acción entre cuerpos físicos. Por ello, el *medio* aparece como el *topos* de una circulación de efectos y causas sobre el cual actúa la biopolítica. Precisamente, las tecnologías biopolíticas que hemos descrito en este segundo apartado y que se desarrollan vertiginosamente en siglo XX son ante todo, en términos de Lazzarato, *tecnologías de acción a distancia*, es decir, de intervención en el *medio*, en un medio *des-biologizado*, en el medio de la memoria y la atención. En este sentido se trata de una tecnología de los medios y mass media, de *dispositivos mediáticos*.

Claramente, tras este rodeo en derredor a la redefinición de la vida y la biopolítica, nos encontramos ya en un terreno mucho más conocido por los *estudios culturales*. En cierto modo estas últimas líneas en torno al *control mediático de los públicos* pueden remitir a la discusión en torno a la *cultura de masas* y la *cultura popular*, pueden doblar en el fondo a la referencia benjaminiana (Benjamin, 2002) sobre la indistinción entre consumo y producción o rehabilitar la discusión sobre el estatuto del público, su pasividad o su actividad (Fiske, 1995; Frow, 1995), el lector controlado o el lector furtivo (Cavallo y Chartier, 1998), el prejuicio de la *in-formación*⁶ (De Certeau, 2000) o el gesto *populista* según sus críticos.

Sin embargo, consideramos que la vía de entrada al problema del público que hemos intentado en este trabajo, por el contrario, pretende permitirnos repensar estas cuestiones pero desde un lugar ciertamente diferente. En cierto modo subyace a estas discusiones el supuesto del *público*. Cierta substancialización del público sobre el que luego se discute en torno a su relación con el texto, la cultura o el sentido: ¿productor o mero receptor? Lo que hemos intentado mostrar a lo largo del texto es que esta discusión política debe darse antes del público, o mejor dicho que el problema no es tanto el estatuto de los públicos sino su invención misma. Quizá valga volver una vez más a Foucault. Lo que él expuso con absoluta claridad es que el primer efecto del poder disciplinario es justamente su objeto, *el individuo y su cuerpo* (Foucault, 1997, p. 198). Igualmente, es la *polizei*, como dispositivo biopolítico la que recorta sobre lo real a la población, la estadística la hace visible y enunciable, a la vez que la constituye como su objeto. Siguiendo esta misma lógica, la *nueva biopolítica contemporánea* tiene como primer efecto al *público*. Desde la vieja estadística a la moderna mercadotecnia, desde el viejo periódico a la moderna cibernética lo que se ha hecho posible es la invención del *público* o más bien *los públicos como objeto y efecto de poder, como efecto y objeto de saber*. El discurso del poder es absolutamente cínico y lo dice sin ocultarlo, según Patrick Le Lay, gerente general de la cadena francesa de televisión TF1:

Para que un mensaje publicitario sea percibido, hace falta que el cerebro del telespectador esté disponible. Nuestras emisiones tienen la vocación de hacerlo disponible [...] Lo que le vendemos a Coca-Cola es tiempo de cerebro humano disponible (Lazaratto, 2006, p. 99).

Es decir, que el objetivo de estas tecnologías es transformar esa potencia creativa de la vida a-orgánica (memoria y atención) en *tiempo de cerebro humano disponible*, es decir, constituirlo como *público*, la forma de subjetividad dominante en nuestras sociedades. Por lo tanto, la discusión que deberían darse los estudios culturales, si no quieren quedar presos de este dispositivo productor de subjetividad-público, es en torno a estos mecanismos de subjetivación y a la posibilidad de otros procesos autónomos de subjetivación que puedan darse en nuestras sociedades y que resistan a esta máquina productora de *públicos*.

Referencias

- AGAMBEN, G. 1998. *Homo Sacer I: El poder soberano y la nuda vida*. Valencia, Pre-Textos, 276 p.
- AGAMBEN, G. 2002. *Lo que queda de Auschwitz: El archivo y el testigo: Homo Sacer III*. Valencia, Pre-Textos, 188 p.
- AGAMBEN, G. 2004. *Estado de excepción: Homo Sacer II, I*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 176 p.
- BENJAMIN, W. 2002. La obra de arte en la época de la reproductibilidad técnica. In: W. BENJAMIN, *Ensayos*. Madrid, Editora Nacional, tomo I, p. 25-68.
- CANGUILHEM, G. 1976. *El conocimiento de la vida*. Barcelona, Ed. Anagrama, 232 p.
- CAVALLO, G.; CHARTIER, R. (dirs.). 1998. *Historia de la lectura en el Mundo Occidental*. Madrid, Ed. Taurus, 585 p.
- CORTAZAR, J. 1963. *Rayuela*. Buenos Aires, Punto de Lectura, 728 p.
- DE CERTEAU, M. 2000. *La invención de lo cotidiano I: Artes de hacer*. México D.F., Ed. Universidad Iberoamericana, 229 p.
- DELEUZE, G. 1986. *¿Qué es la filosofía?* Barcelona, Ed. Anagrama, 224 p.
- DELEUZE, G. 1987. *El bergsonismo*. Madrid, España, Ed. Cátedra, 128 p.
- DELEUZE, G. 1991. Posdata sobre las sociedades de control. In: Ch. FERRER (Comp.), *El lenguaje libertario*. Montevideo, Ed. Nordan, tomo II, p. 115-121.
- DELEUZE, G.; GUATARI, F. 2002. *Mil Mesetas*. Valencia, Pre-textos, 522 p.
- ESPOSITO, R. 2004. *Bios: biopolítica e filosofía*. Torino, Ed. Einaudi, 215 p.
- ESPOSITO, R. 2005. *Immunitas: protección y negación de la vida*. Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 251 p.
- FISKE, J. 1995. *Reading the Popular*. London and New York, Routledge, 241 p.
- FOUCAULT, M. 1991. ¿Qué es la ilustración? In: M. FOUCAULT, *Saber y verdad*. Madrid, Ed. La Piqueta, p. 197-208.

⁶ Habría que remarcar también que los dispositivos de sondeo y marketing (*focus group*, encuesta, etc.) tienen por finalidad justamente rastrear esa invención (capturar el deseo en términos de Deleuze) del consumidor, espectador, etc. y producir a su medida. No hay necesidad de inventar sobre el producto por que el producto nos es ofrecido a "nuestra medida". El consumidor diseña el producto.

- FOUCAULT, M. 1992. *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Valencia, Ed. Pre-Textos, 75 p.
- FOUCAULT, M. 1993. *Genealogía del racismo*. Madrid, Ed. La Piqueta, 220 p.
- FOUCAULT, M. 1997. *Vigilar y castigar*. México, Siglo XXI, 314 p.
- FOUCAULT, M. 2006. *Seguridad, territorio, población: Curso en el Collège De France (1977-1978)*. Buenos Aires, Ed. F.C.E., 484 p.
- FROW, J. 1995. *Cultural Studies and Cultural Value*. Oxford, Oxford University Press, 190 p.
- LAZZARATO, M. 2006. *Por una política menor: acontecimiento y política en las sociedades de control*. Madrid, Traficantes de Sueños, 244 p.
- NIETZSCHE, F. 1983. *Más allá del Bien y del Mal*. Buenos Aires, Alianza, 287 p.
- PAPONI, M.S. 1997. *Michel Foucault: Historia: problematización del presente*. Buenos Aires, Biblos, 91 p.
- SARLO, B. 2009. Entrevista. *Wissensproduktion lateinamerikanischer Intellektueller*. Disponible en: <http://prof08b.lai.fu-berlin.de/intellektuals/page.cgi?ABC:sarlo>. Acceso en: 07/12/2010
- SARLO, B. 2005. *Tiempo pasado: cultura de la memoria y primera persona*. Buenos Aires, Siglo XXI, 166 p.
- SIBILIA, P. 2005. *El hombre postorgánico*. Buenos Aires, Ed. F.C.E., 272 p.
- TAFUORI, M. 1983. Entrevista a Manfredo Tafuri. *Archivo Punto de Vista*. Disponible en: http://www.bazaramericano.com/arquitectura/materiales/entrevista_tafuri.htm. Acceso en: 07/12/2010
- Submetido em: 19/04/2010
- Aceito em: 06/09/2010